



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Trabajo Final de Grado por el título Licenciado en Psicología.

Modalidad 2: Artículo científico

**Representaciones de envejecimiento y vejez asociados a la participación de
Adultos Mayores**

Tutor: Mónica Lladó

Estudiante: Ruth Mikaela Pivani González

C.I: 4.987.029-6

Montevideo, Uruguay

Febrero, 2015

Resumen:

El presente artículo informa sobre una investigación realizada en el año 2013 en el marco de la pasantía del Núcleo Interdisciplinario de Envejecimiento y Vejez. La misma tuvo por objetivo conocer las representaciones sociales de envejecimiento y vejez de integrantes de una comisión barrial de adultos mayores y cómo éstas operan en su participación. En esta investigación se desarrolló una metodología cualitativa, se realizaron entrevistas a los integrantes adultos mayores, indagando cómo perciben la vejez, qué significado cobra el envejecer y qué representa el participar en sus vidas. Entre los resultados surgieron en los discursos, ideas que asocian positivamente la actividad a la vejez, mientras que una vejez pasiva aparece cargada de una connotación negativa. Se constató que la jubilación representa un acontecimiento bisagra entre vejez y juventud, actividad y pasividad, el percibirse útil o no. A partir de un análisis desde la perspectiva de género se percibieron diferencias en dichas representaciones.

Palabras clave: Adultos Mayores -Participación- Representaciones Sociales

Summary:

This article reports on research conducted in 2013 as part of the internship the Interdisciplinary Center for Aging and Old Age. It was to identify the social representations of aging and old age members of a neighborhood committee senior citizen and how they operate in their participation. In this research a qualitative methodology was developed, interviews were conducted with the older people older members, inquiring how they perceive old age, what meaning take aging and what represents the part in their lives. The results emerged in the discourses ideas that activity positively associated with old age, while a passive old age appears loaded with negative connotations. It was found that retirement represents a turning point event between age and youth, activity and passivity, useful or not perceived. Based on analysis from the perspective of gender these representations have been perceived differences.

Keywords: Senior Citizen - Participation- Social Representations

1) **Introducción:**

El presente artículo trae en sus líneas los resultados de una investigación cualitativa que indagó sobre las representaciones de envejecimiento y vejez presentes en adultos mayores uruguayos, participantes de comisiones de personas adultas mayores. La misma estuvo enmarcada en un Programa de envejecimiento y vejez de la Facultad de Psicología de la Udelar, comprendida en el espacio de una pasantía del Núcleo Interdisciplinario de Vejez y Envejecimiento.

Si bien los temas respecto al envejecimiento y la vejez han representado una preocupación para el sujeto a lo largo de la historia, solamente a partir del siglo XX pasa a ser una preocupación global. Este cambio ocurre mediante un fenómeno nunca antes visto en la historia de la humanidad, un aumento en la expectativa de vida que trae consigo el envejecimiento de la población. Expectativa que alcanzó un aumento de casi veinte años, y además se prevé que para el 2050 se extienda a diez años más. Para esa fecha se estima que crecerá el número de personas mayores de 60 años (actualmente 600 millones), a 2000 millones, siendo la población de adultos mayores de 80 años y más, la que más crecerá. En este contexto Uruguay se sitúa con la población más envejecida de América Latina, con un porcentaje de personas mayores que alcanza un 17.3% de la población, estimándose que para el 2050 aumentara a un 25%. (Berriel, F., Paredes, M., Pérez, R., 2006)

Uruguay es un país donde la población está sumamente envejecida, se alcanzó un 19% la población de adultos mayores de 60 años en la actualidad (INE 2011). Situación que por diversos factores como el descenso de la mortalidad, de fecundidad, no solo persistirá en el tiempo como se amplificara. Pero para que este fenómeno configure un logro positivo no basta con el hecho de que el ser humano sobreviva más años, sino que debe ir acompañado de condiciones que permitan más que un sobrevivir, un vivir. Es decir, habilitar determinadas condiciones para que el sujeto pueda a lo largo de su vida continuar proyectándose hacia un futuro, para evitar que a partir de cierta edad el mismo se quede anclado en un presente que lo único que permite es el mirar hacia atrás, hacia un pasado que ha construido como si fuera un proyecto acabado.

La imagen del adulto mayor se encuentra aún hoy muy desvalorizada, fundada en pre-conceptos negativos, donde rápidamente se asociavejez a enfermedad (Salvarezza, L. 1988). Sin embargo el paso de los años no representa por sí solo una disminución de las capacidades psicológicas de una persona, si bien es sabido que la memoria de trabajo es un

área afectada por la longevidad, ésta puede ser fácilmente compensada por la memoria biográfica. La integración social cobra un papel fundamental en la adaptación, facilitando el proceso de compensación de éstas memorias.

El fenómeno de participación ciudadana en adultos mayores refuerza la dimensión democrática en la sociedad. Favorece la integración social de la población adulta mayor y permite que se representen como grupo. Se entiende la participación como la herramienta que habilita la construcción de la demanda a través de su propia perspectiva y un rol activo en la búsqueda de soluciones.

A raíz de este contexto que por un lado cuenta con una población cada vez más envejecida y por el otro se continúa manteniendo un imaginario social prejuicioso hacia esta población, a pesar de infundado; cabe preguntarse qué espacio participativo se le da a un adulto mayor y cómo éste se configura en este imaginario como un ciudadano participante.

2) **Marco**

2.1 Construcción histórica y social de envejecimiento y vejez

El lugar social destinado a los adultos mayores dentro de las sociedades ha sido construido a lo largo de la historia, a través de diferentes significados y producciones de sentido que constituyen lo que Castoriadis conceptualizó como imaginario social (1987). El imaginario social como productor de sentidos dicta formas de ser, impactando directamente en la identidad de las personas. De esta forma se instalan ideas sobre lo esperado para la vejez y se establecen mandatos sobre cómo se debe envejecer. Ese lugar que la sociedad asigna y es asumido por las personas mayores es un lugar muy desvalorizado, poco deseable a ocupar. Un lugar que a su vez es construido en base a prejuicios y representaciones negativas sobre la vejez (Berriel, F., 2007).

Fue Butler (1969) el primero a percibir estos prejuicios como una problemática instalada en las diferentes sociedades y a partir de diferentes investigaciones que realizó al respecto, crea el concepto de *ageism* (citado en Iacub, R. y Arias, C. 2010). Luego este concepto es tomado por Salvarezza (1988) y lo traduce por viejismo, explicando que dicha expresión fue creada para dar cuenta del acumulo de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se realizan a las personas únicamente por la cantidad de años de edad que éstas tienen. Estos preconceptos se instalan en el imaginario social creando representaciones sobre la vejez,

estableciendo un discurso que impacta directamente en la percepción que los adultos mayores tienen de sí mismo. (Berriel, F., 2007)

Dos teorías han marcado y marcan aún hoy las formas prejuiciosas de concebir al proceso de envejecimiento y vejez. Por un lado, la obra de E. Cummings y W. E. Henry en 1961, titulada “Growingold: the process of disengagement”, desarrolla la “disengagement theory” traducida por teoría de la desvinculación o del desapego. Sostiene que a medida que una persona envejece va retirando su interés sobre los objetos y las personas que lo rodean para voltearlo hacia sí mismo. Alejándose lentamente de su entorno, como una forma de evitar los conflictos y prepararse para la muerte. Demandando de la sociedad colaboración en este proceso. Por lo tanto lo esperable desde esta perspectiva, es que la sociedad deje a ese viejo lo más distanciado posible. Casi en forma de reacción surge la teoría de la actividad (Maddox, 1973) sosteniendo que las personas viejas deben mantenerse lo más activas posibles. Al correr de los años la persona va sufriendo diversas pérdidas, y para compensarlas se debe realizar diversas actividades sustitutas. A partir de este planteamiento surgen ideas que sostienen un buen envejecer mediante la constante realización de actividades. Sin importar el sentido de éstas, ya que el fin último aquí sería el estar en constante movimiento. Estas teorías se postulan como opuestas, pero mantienen la misma perspectiva prejuiciosa sobre el envejecimiento y vejez. En cualquiera de las dos el viejo es percibido en función de sus pérdidas acompañado de un temor, que más parece prevenir de los técnicos, que si piensa en dichas pérdidas o reflexiona sobre su vida, esto lo va angustiar. Además en las dos teorías se obliga al viejo a quedarse estancado en su pasado en un presente que carece de sentido. Sin la posibilidad de proyectarse al futuro, ya que se basan en que el único futuro es la muerte, la vida en la vejez desde estas teorías supone una “sobrevida pasiva” (Berriel, F., Paredes, M., Pérez, R. 2006). Freitas (2008), analiza los términos “*velhice*” y “*terceiridade*” en el marco de estas dos teorías, explica que el segundo pareciera surgir para diferenciarse del primero. Como una forma más aceptada para referirse al adulto mayor del paradigma de la actividad, mientras que el primero parece estar más asociado al modelo de pasividad. Entre las teorías que traen la hipótesis de que la actividad sería la receta para alcanzar el bienestar en la vejez, se construye el concepto de *envejecimiento exitoso*. Entendido como el logro de un óptimo bienestar en todas las áreas, social, física y psicológica. Esto acompañado de un desarrollo de actividades que estimulen un buen desempeño de la vida cotidiana, minimizando las consecuencias del deterioro y pérdidas, causadas según esta óptica, por el paso de los años. Esta conceptualización de envejecimiento exitoso y la responsabilidad que recae sobre el

adulto mayor, hace que se estigmatice a los adultos mayores que no logren el ideal de envejecer exitosamente. Como consecuencia la discriminación entra en escena, favoreciendo una perspectiva de la vejez poco inclusiva, que aspira a un único modo de envejecer. Esto configura un error, ya que la población adulta mayor es una población heterogénea, por lo cual lejos está de existir una única forma de envejecer y de vivir la vejez. Sino que éstos son procesos diversificados donde inciden múltiples factores que hacen a la singularidad de cada caso. Por otro lado, resulta injusto que la responsabilidad de envejecer exitosamente recaiga solamente en la persona. La sociedad debe ser la que trabaje las problemáticas de desigualdad social, para garantizar un envejecer digno para todas las personas. (Brigeiro, M. 2005)

Uno de los prejuicios más populares que han acompañado al proceso de envejecimiento y vejez, es la asociación de vejez con enfermedad. Existen estereotipos que sostiene que la mayoría de las personas adultas mayores se encuentran institucionalizadas, tanto en hospitales como clínicas geriátricas. Estas representaciones cobran un gran impacto en la percepción que la persona tiene sobre sí misma (Salvarezza, L. 1988). Condicionándola a percibir su realidad de manera distorsionada. Siendo esto así, el adulto mayor además de sufrir discriminación por medio de prejuicios que limitan sus capacidades reales, se apropia de los mismos, y los representa, en una puesta de escena de estereotipos, donde pasa a interpretar el viejo que la sociedad espera.

Los estereotipos son ideas basadas en concepciones falsas sobre un grupo social, fenómeno u objeto. El hecho de establecerse preconcepciones erróneas y en muchos casos de carácter despectivo, terminan por fomentar la discriminación. Si se observa a través de un recorrido histórico y cultural, la vejez ha sido blanco de diversos prejuicios, tanto positivos como negativos. En el marco de los prejuicios positivos, el viejo aparece asociado a una persona que posee gran sabiduría y experiencia. Entre los prejuicios negativos sobre la vejez, el viejo es entendido como una persona en estado deficitario. Tanto positivos o negativos, los prejuicios operan como preconceptos discriminatorios, ya que preestablecen formas de ser de un sujeto en función de la edad. (Carbajo, M. 2009)

Cabe señalar que la realidad de los adultos mayores que se encuentran institucionalizados es muy diferente a la planteada por los prejuicios sociales, según el censo realizado en el año 2004, representan el 2% de la población de adultos mayores (Paredes, M., Ciarniello, M. y Brunet, N. 2010). Esto nos permite pensar que el proceso de envejecimiento y vejez además

de ser un proceso complejo donde intervienen componentes biológicos, psicológicos y sociales, es también una producción subjetiva.

2.2 Construcción subjetiva del envejecimiento y de la vejez

Los fenómenos referentes a la vejez y al envejecimiento trascienden los acontecimientos evolutivos, sociales, biológicos y psicológicos. Si bien estos últimos son partes componentes del complejo proceso que implica el envejecer, es la interrelación entre ellos que lo caracteriza, es más que la suma de las partes. No existe una forma única de envejecer, sería un error pensar a los adultos mayores como un colectivo homogéneo. Porque los mismos a pesar de un imaginario social que dicta esta homogeneidad, configuran un colectivo muy diversificado. En el proceso de envejecimiento el paso de los años como hecho aislado en sí carece de sentido, este sentido es construido por el propio sujeto inmerso en una cultura y determinado contexto socio-histórico, a través de su propia historia y deseos. El proceso de envejecimiento y la vejez son también una producción subjetiva. El sujeto se definirá mediante determinadas características, singularidades que lo acompañaran durante toda su vida. (Pérez, R. 2011)

La construcción subjetiva del envejecimiento y de la vejez está atravesada de manera fundamental por la dimensión del género. Dicha dimensión dicta las configuraciones vinculares, las formas de relacionarse, asignando diferentes roles a las personas en función del género. Enmarca la forma en que los individuos se construyen en sociedad como hombres y mujeres. Como van significando a través de la familia, del trabajo, jubilación, abuelidad, maternidad, paternidad, en fin las diversas relaciones que el sujeto mantiene con su entorno y con la construcción de identidad. Género entendido como una construcción social y cultural que organiza a varones y mujeres en sociedad, instalándose en el imaginario social volcando mandatos que establecen como se construyen hombres y mujeres casi como una predisposición biológica. Estas representaciones encarnan en estereotipos que establecen conductas, roles, formas de ser esperadas según el género de la persona. Mientras que la mujer es asociada al trabajo reproductivo, el sistema de cuidados y las tareas domésticas, el varón es asociado al trabajo productivo, el trabajo fuera del hogar, responsable por el sustento económico de la familia. Estas construcciones sociales no se imponen solamente a través de un mandato social, sino que se instalan en el imaginario mediante la práctica, es decir a la vez

que se reproducen se producen, reafirmando su existencia de manera naturalizada.(Batthyány, K. 2007)

Existen diversos estereotipos negativos de la vejez, que hacen vulnerable la identidad de los adultos mayores. En este escenario de preconcepciones sobre la vejez, los adultos mayores no solo los sufren por parte de la sociedad, sino que se apropian de ellos, los reproducen y adoptan esas creencias negativas de la vejez como parte de su identidad. Los estereotipos negativos sobre el envejecimiento y la vejez operan como verdaderos obstáculos que limitan su autonomía y autoconcepto. Diversas experiencias científicas han demostrado que los estereotipos negativos sobre vejez producen en las personas mayores una sensación de amenaza a su integridad generando menor rendimiento de la memoria, habilidades para la matemática, escritura, y en la percepción de autoeficacia (Levy, 1996). Esto ocurre porque la persona al suponer que no logrará rendir correctamente evita el enfrentamiento que resultaría traumático ante el fracaso. Es necesario que la persona crea en sus capacidades para alcanzar logros (Bandura, 1977).

La imagen del cuerpo y el sentido que cobra en la vida de los sujetos también inciden en la construcción subjetiva del proceso de envejecimiento y vejez. La elaboración de la imagen del cuerpo es una construcción subjetiva alcanzada mediante la producción de sentidos, al significar diversos factores, como el género, la edad, familia, trabajo y la salud, establecidas a través de prácticas y relaciones sociales y vinculares. La influencia de lo establecido mediante las representaciones sociales, en especial los patrones de belleza inciden en como el sujeto percibe y se relaciona con su cuerpo. Si se tiene en cuenta las concepciones estereotipadas de vejez, que tienden a desvalorizar la imagen del adulto mayor, esta población resulta vulnerable. El proceso de construcción de la imagen del cuerpo es un proceso que acompaña al sujeto durante toda su existencia, no se trata de una construcción acabada. De esta construcción dependerá el desempeño del sujeto en todas las áreas de acción.(Berriel, F. y Pérez, R. 2006)

A través de un estudio realizado en el año 2002, Fernando Berriel y Robert Pérez constatan que en la población de adultos mayores existe un sentimiento de exigencia demandada por la sociedad, impactando directamente en su autopercepción. Todo esto cobra sentido en relación a aspectos que calificaran en una autovaloración del sujeto, en relación a sentimientos de utilidad. Siendo esto así, el adulto mayor coloca en primer plano el cumplimiento de las demandas, dejando en segundo plano o muchas veces renunciando, a sus

reales deseos. Esto lo podemos ver en el caso de la familia, que por un lado aparece protegiendo, y por otro aparece censurando, censurando los deseos, sobre todo los de la dimensión sexual del sujeto, en especial los de las mujeres. Todos estos aspectos censuran además, la capacidad de una proyección hacia un futuro que respete sus propias voluntades, apuntando a metas personales. Comprometiendo así la capacidad de una participación significativa.

Diversas investigaciones han señalado que el sentirse útiles y necesarios implica mayor cantidad y calidad de vida. Por otro lado, las personas que no se sienten útiles poseen mayor probabilidad de desarrollar discapacidades o incluso fallecer. Es por ello, que las organizaciones y redes sociales cobran un gran papel en el incremento de calidad de vida en la vejez. El participar de organizaciones, formar redes y la integración comunitaria implica posibilidad de empoderamiento en los adultos mayores. La participación posibilita resolver sus problemáticas, la toma de decisiones, mejorando su calidad de vida. Las organizaciones del adulto mayor surgen hace pocas décadas, sin embargo se han multiplicado velozmente. Entre sus objetivos, reivindican sus derechos, generan espacios de reunión, realizan diversas actividades, sociales, culturales, deportivas y recreativas. Mediante la participación de estas redes y organizaciones del adulto mayor, las personas pueden ser agentes activos en la construcción de sus demandas y en las soluciones de las mismas. Fortaleciendo su autoconfianza a nivel personal, y alcanzando logros a nivel social (Gracia-Fuster, 1997).

2.3 Escenario Uruguayo de Participación Ciudadana de los Adultos Mayores

La participación ciudadana en las políticas públicas es un fenómeno creciente en los últimos años. A su vez, la incorporación de las temáticas de envejecimientos y vejez a la agenda política de los Gobiernos Nacionales, posible a partir del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento de Naciones Unidas en el año 2002. Construyen un escenario que habilita la participación ciudadana de los adultos mayores en las políticas públicas. En América Latina se viene implementando en los últimos años, la incorporación de los adultos mayores como participantes, con el objetivo de enfatizar el empoderamiento y habilitar la integración en las políticas públicas. (Berriel, F. Paredes, M. y Pérez, R. 2006)

El creciente aumento del fenómeno de participación ciudadana en las políticas públicas es interpretado desde diversos puntos de vista. Algunos autores observan la participación ciudadana como una oportunidad de participación y profundización respecto a la democracia. Por otro lado, hay autores que sostienen que el fenómeno de participación ciudadana en la vejez, está relacionado con la dimensión del bienestar. En el área de vejez y envejecimiento están los consejos de Adulto Mayor, que operan como órganos consultivos. La conformación de estos espacios cumple con el objetivo de promover la capacidad de los adultos mayores, con el afán de lograr que éstos conozcan sus derechos y logren respuestas a sus necesidades. (Fassio, A. 2012)

En relación a la participación de los adultos mayores existen diversas teorías que comprenden a la participación social como uno de los principales incidentes de la calidad de vida de los mismos. Entre estas, aparecen los aportes de la OMS, que mediante estudios sobre la participación social de adultos mayores, afirmaba que los sujetos que a lo largo de su vida participan en grupos sociales y a su vez mantienen relaciones afectivas, logran prolongar su vida. Por otro lado, factores contrapuestos, tales como el rechazo, el aislamiento y la exclusión social, la acortan según Caplan(1974) en Monchiatti y Krzemien (2000).

Iacub y Arias (2010), toman una categoría conceptual para explicar la necesidad de romper con las construcciones sociales y culturales que estereotipan formas esperadas de vivir la vejez. Se trata del *empoderamiento* de la vejez, un proceso en cual a través del cuestionamiento de los estereotipos se produce un cambio ideológico, habilitando un fortalecimiento del autoconcepto y reconfiguración de la identidad.

Existe una carencia de los adultos mayores como grupo representante, para defender sus intereses y construir sus propias demandas. De aquí la necesidad de romper con los estereotipos fundados en preconceptos negativos, para lograr una sociedad más inclusiva. Cawger (1994) entiende que una persona logra el empoderamiento al elegir por sí misma y asumir el control de sus problemas y su vida. Mientras que Sykes (1995) señala como característica positiva que implica el empoderamiento el sentido de autonomía y la satisfacción que se alcanza al sentirse con poder. La participación es un fenómeno que mantiene íntima relación con los procesos de empoderamiento en las personas mayores. Los espacios donde se organiza la participación comportan como una verdadera oportunidad de identificación de las problemáticas y búsqueda de soluciones. Los espacios de participación operan como la posibilidad de representarse como grupo y repensar su identidad. De esta

forma entran en juego los procesos de desconstrucción de estereotipos, reforzando las dimensiones del autoconcepto, autonomía e identidad.

Caplan (1974), señala la importancia que las actividades sociales e interacciones significativas cobran en el desarrollo de las potencialidades y recursos que el adulto mayor posee. Sin embargo, como varios autores reiteran, la participación social no es algo que se pueda prescribir en una receta para mejorar la calidad de vida de un adulto mayor. Sino que este fenómeno implica tanta complejidad, que resulta imposible establecer lo que sería un buen participar para cada sujeto (Berriel, F., LLadó, M. 2004). Lo correcto sería hablar de participación como algo que se ejerce, y para que sea un ejercicio que acompañe toda la vida del sujeto, debe estar presente en el proyecto de vida del mismo, dirigido por un deseo que fomente el placer por un trabajo solidario (Pérez, R. 2005).

Cabe señalar que si bien existen organizaciones destinadas a las personas mayores, esta población no debe ser entendida como un conjunto homogéneo. La vejez como categoría conceptual debe ser comprendida de forma heterogénea y plural. Son muchas las dimensiones que la componen y diferencian a su población. Entre éstas, la dimensión del sexo, género, edad, generaciones, condición social, económica, cultural, esfera familiar, vecinal, condiciones de salud física y mental, autonomía, condiciones de vivienda, seguridad, expectativas y proyectos de vida. Todos estos aspectos componen el *territorio* (Correa, 2000), esta categoría comprende los espacios geográficos y políticos, en los cuales se organizan las relaciones humanas. Estas relaciones que a la vez son construidas y construyen el territorio, se denominan territorialidades. Si bien los conceptos territorio y territorialidad son diferentes, se complementan. Ya que el territorio refiere a un espacio físico donde se comprende la apropiación social de éste, mientras que la territorialidad abarca el sistema de relaciones establecidas por la sociedad. (Saquet 2011)

Debido a que las políticas sociales del Estado son abordadas de manera centralizada se tiene como consecuencia el descaso a la heterogeneidad de la población adulta mayor y sus problemáticas. Esto tiene como resultado una prestación de servicios homogénea e indiscriminada a una población tan diversificada como lo es la de la adulta mayor. Por esta razón surge la necesidad de un abordaje desde lo territorial, trabajando desde una multiplicidad de actores, desde diversas áreas, política, empresarial, administrativa. Un abordaje constituido en forma de red, mediante una estructura de tejido que entretela dos momentos de intervención. El primero se define a través de interacciones espontáneas

establecidos mediante prácticas informales. El segundo implica un esfuerzo de organización de esas interacciones implicando un nivel de mayor complejidad y formalidad. (LLadó, M. y Carbajal, M. 2009)

Huenchuan (2006) sostiene que las políticas de envejecimiento y vejez operan como una herramienta de eficaz aporte respecto a los derechos de las personas adultas mayores. Esto es posible ya que representan un referente óptimo de aquello que una sociedad que desea alcanzar una inclusión social indiscriminada para todos debe adoptar. El escenario uruguayo de políticas de envejecimiento y vejez coloca a Uruguay como el país que lidera el nivel latinoamericano de institucionalidad de estas políticas. Sin embargo carece de un abordaje integral que demanda la complejidad de la población objetivo. Esta carencia es captada por el Ministerio de Desarrollo Social, que organiza el primer debate sobre las Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio, en el año 2007. De esta manera se logró desarrollar un espacio de vinculación e interacción entre las instituciones implicadas en la temática de envejecimiento y vejez. Para el año 2009, el Ministerio de desarrollo Social a partir del XVI encuentro de Autoridades en Derechos Humanos del Mercosur, solicita que representantes de organizaciones sociales de adultos mayores realicen una elaboración documentada de la opinión social y cívica sobre la temática de Vejez y Derechos Humanos. Este hecho da comienzo a un trabajo desde el MIDES con organizaciones del adulto mayor, dando lugar al surgimiento de la Red Nacional del Adulto Mayor, la REDNAM. Como el nombre sugiere, la REDNAM opera en forma de red, mediante diversas redes a nivel departamental, proporcionando un fortalecimiento democrático en la sociedad. Esta red habilita una nueva configuración de gobernabilidad y participación ciudadana. Donde a través de sus interconexiones, la formación de consejos consultivos, es posible repensar la población adulta mayor desde su complejidad, configurando una nueva ciudadanía para esta población. (Ciarniello, M. 2013)

Es a partir de la creación del primer Plan Nacional de Vejez en el país, que Uruguay asume la responsabilidad de trabajar sobre estrategias que resguarden los derechos de las personas adultas mayores. Trae en sus líneas planteamientos que proponen estrategias y medidas que el Estado debe operar para que la población adulta mayor alcance el bienestar. Conjuntamente la instalación del Instituto Nacional del Adulto Mayor, y su espacio consultivo conforman las herramientas de trabajo para un abordaje complejo e inclusivo de la población adulta mayor. (INMAYORES, 2012)

3) Objetivos:

Esta investigación se propuso como objetivo general: Conocer los significados de envejecimiento y vejez presentes en los adultos mayores que participan de la comisión del Adulto Mayor del CCZ 13. Por objetivos específicos se planteó: Identificar en los discursos de los participantes de la comisión del adulto mayor del CCZ 13 los significados de envejecimiento y vejez. Conocer la valoración que los adultos mayores hacen de su participación. Indagar la información que los participantes poseen de la REDNAM y qué valoración hacen de la misma. Se destaca que el último fue planteado a partir del hecho de que la presente investigación estuvo a su vez enmarcada en la investigación “La participación de las personas adultas mayores en relación a las políticas públicas sobre envejecimiento en Uruguay. Un estudio cualitativo.”¹

4) Metodología:

A partir de los objetivos planteados, se hizo necesaria una metodología que permitiera dilucidar a través del discurso las representaciones y significados de envejecimiento y vejez. Para esto se realizaron entrevistas individuales, semidirigidas, apuntadas a indagar cómo definen vejez, cómo piensan el envejecimiento. Además se procuró saber qué entienden por participación y qué representa esta actividad en sus vidas. La población objeto de estudio fueron hombres y mujeres integrantes de la comisión del adulto mayor. La misma fue seleccionada en función de la realidad uruguaya de adultos mayores que participan de una comisión, siendo ésta representada en mayoría por mujeres. Fueron un total de seis entrevistas, de las cuales cuatro se realizaron a mujeres, y dos a varones. La pauta de la entrevista está adjuntada en el anexo. Se procedió al análisis mediante cuatro ejes que permitieron abordar los diferentes objetivos de manera sistematizada, para luego en una segunda parte del mismo desarrollar una discusión que permitió articular la información recabada con el marco teórico.

El trabajo de campo se realizó en la comisión barrial de adultos mayores del centro comunal zonal 13, municipio G de la ciudad de Montevideo. Esta elección reposa en la necesidad de trabajar en una comisión que participara de la Red Nacional de Adultos

¹ Proyecto de Tesis Doctoral de Mónica Lladó.

Mayores. Teniendo en cuenta la vinculación de los objetivos de ésta con los objetivos planteados por el consejo consultivo de Instituto Nacional del Adulto Mayor.

5) Análisis:

5.1 Se abordó el contenido de las entrevistas en función de cuatro ejes temáticos:

- a) Representaciones y significados de vejez.
- b) Representaciones y significados de envejecimiento.
- c) Representaciones y significados de participación.
- d) Conocimiento y valoración sobre la REDNAM.

a) Representaciones y significados de la vejez.

Los adultos mayores describen la vejez como una etapa muy difícil, la asocian fuertemente a la idea de inactividad. También aparece la discriminación que se vive por parte de la familia y entorno social. El término viejo aparece cargado de una connotación negativa, por el cual se utiliza la expresión adulto mayor tanto para referirse a un tercero como para autoidentificarse. La jubilación es un hecho que cobra gran significancia, operando como una bisagra entre lo que es juventud y vejez, también entre vida activa y vida pasiva. Se asocia la vida pasiva a la ausencia de vida, el poseer una vida implica poseer actividades.

“Hay que seguir avanzando, no retroceder, no quedarnos, porque quedarnos es como estar vivos pero no vivir”. (AM-M-4)

“Hasta ayer era un tipo activo.” (AM-H-2)

“Somos un ser humano como todos los demás.” (AM-M-1)

“Todavía somos gente activa” (AM-M-2)

“Cuando llegamos a viejos pensamos que no servimos para nada, y la gente mira como tal.” (AM-M-1)

“Hay un montón de viejas, con cariño “viejas” (AM-M-4)

“Yo no podía aceptar que después de jubilado tenía vida.” (AM-H-2)

“No no, viejo no, adulto mayor.” (AM-H-1)

b) Representaciones y significados de envejecimiento.

Algunas ideas asociadas al envejecimiento aparecen relacionadas a algo que está por venir. Algunos lo relacionan a una etapa de dependencia, que demanda cuidados de terceros. Otros lo asocian a un proceso que implica mayor aprendizaje, ideas de sabiduría, que habilita aprender de errores experimentados en otras etapas de la vida. Aparece claramente ubicado solo en la etapa de la vejez. Surgen ideas que asocian el proceso de envejecimiento a la pérdida de la salud. Otros lo asocian a un proceso donde se va adquiriendo mayor serenidad.

“Porque cuánto más vivís más aprendes de la vida” (AM-M-3)

“Permite no equivocarse tanto, no metes la pata como la metías antes.”(AM-H-2)

“Muy difícil, lo veo muy difícil” (AM-M-1)

“Ahora vas teniendo esa temple que no tenías antes.” (AM-H-2)

“Que venga lo que venga”(AM-M-3)

“Me cuesta ver cuando voy a la Casa de Salud” (AM-M-3)

“No creo que puedan (hijos) hacerse cargo de nosotros (Ella y su marido)” (AM-M-3)

c) Representaciones y significados de Participación:

Las ideas sobre participación aparecen fuertemente ligadas a la noción de integración social. La entienden como la posibilidad de recuperar la vida activa asociada a la vida previa a la jubilación. Se la asocia también a la noción de utilidad, en relación a estar en actividad. La participación representa la oportunidad de mantenerse informados, de integrarse a la sociedad. Existe una relación entre realizar actividades y participar, que define lo que entienden por participación. Aparece como una alternativa para la vejez que definen por pasiva, como la oportunidad de retirarse de esa pasividad, a la cual se refieren con una carga negativa.

“Involucrarse, a no ser un pasivo” (AM-M-2)

“Hay gente que se jubila y decae completamente, yo por lo menos tengo actividad acá” (AM-H-1)

“Cuando vamos hay mucha charla, mucha información. Hacemos una merienda compartida” (AM-M-1)

“Me sumo compañeros, poder comunicarme con ellos de repente por teléfono, proyectar viajes, que desde que yo llegue estamos proyectando” (AM-M-1)

“Yo no me voy a quedar quieta” (AM-M-4)

“Me siento activo” (AM-H-2)

“Trato de aprender todos los días un poquito, de informarme” (AM-M-1)

“Es parte de seguir viviendo” (AM-M-3)

“Desde que me jubilé tengo tiempo suficiente, y me siento útil acá.”(AM-H-1)

d) Conocimiento y valoración de la REDNAM:

La REDNAM es parcialmente desconocida por los entrevistados, desconocimiento acompañado por el rechazo por conocer. Rechazo justificado por algunos en fusión del poco tiempo que participan de la comisión del AM, por lo que consideran que sea un paso posterior a conocer bien dicha comisión. Otros justifican el rechazo señalando a la REDNAM como algo muy complejo para entenderlo. Por otro lado, están los que conocen a la REDNAM, algunos la descalifican justificando que se reduce a realizar reuniones y se difunde poco. Otros la perciben positivamente, como fuente de información.

“No conozco (...) me volean algunas cosas” (AM-H-1)

“No quiero informarme, quiero que me lo den digerido” (AM-M-4)

“No, pero yo pienso que primero tengo que empaparme bien de la comisión, hace sólo tres meses que estoy, luego me interesaré por saber bien” (AM-M-2)

“Si, la conozco (...) me gustaría que se pudieran hacer más cosas.” (AM-M-3)

“Pura reuniones, reuniones, se reúnen estos con aquellos, y hablan y hablan, y no son prácticas las cosas, no hay el hacer” (AM-M-3)

“Yo fui al MIDES a una charla de nueve horas, de la salud. Bueno estoy dando los primeros pasos y empiezo principalmente a informarme” (AM-M-1)

5.2 Discusión:

Mediante un análisis exhaustivo del contenido de las entrevistas, es posible identificar representaciones de la vejez asociadas a la teoría de la actividad (Maddox, 1973), a idealismos del envejecimiento exitoso (Brigeiro, 2005), y fundamentos del concepto de tercera edad (Freitas, 2008). Ideas que definen a la vejez como una etapa donde los sujetos deben mantenerse en constante actividad, señalando la pasividad como algo negativo, alejado del bienestar. Existe una relación entre sentirse activo y sentirse con vida, además de calificar a los adultos mayores que no participan como viejos que no viven, que se aíslan. Se observa claramente como la denominación “adulto mayor” queda reservada a la persona que mantiene actividades, que responde a los mandatos sociales necesarios para alcanzar el ideal de un “buen envejecer”. Mientras que la denominación “viejo”, está sumamente saturada de estereotipos que responden a una vejez pasiva asociada a un fuerte deterioro. El envejecimiento exitoso aparece como un bien que todos y todas desean adquirir, y esto no responde solamente a la obviedad de sentir un bienestar pleno. Sino que representa una conquista, que posiciona al sujeto en un lugar de admiración social, un status social. Esto opera en el imaginario del sujeto de dos formas posibles, significando el éxito o el fracaso, donde el sujeto se siente responsable de su destino. Esto tiene por consecuencia una visión estereotipada que estigmatiza a los adultos mayores que viven en situaciones vulnerables, o presentan discapacidad.

Estas representaciones de vejez traen la idea errónea de un único modo de vivir la vejez, y esto no solo se contrapone con los desarrollos teóricos que enmarcaron esta investigación. Sino que se opone a la muestra de entrevistados, todas personas adultas mayores integrantes de la misma comisión, pertenecientes a la misma zona barrial, sin embargo todas muy singulares en su historia de vida.

Se observa como la jubilación representa en el imaginario de los entrevistados, un corte clave que implica para éstos la salida de la actividad-utilidad, y la entrada a la pasividad-inutilidad. No es menor mencionar aquí que los entrevistados plantearon su necesidad de acercarse a la comisión luego de su jubilación. El jubilarse opera como una especie de certificado de vejez, y este momento es significado por varones y mujeres de manera diferente.

Desde una perspectiva de género, se observa como las construcciones a lo largo de la vida, los roles asumidos, tales como maternidad/paternidad, trabajo productivo/reproductivo, son

cruciales a la hora de significar la jubilación. Los varones describieron este acontecimiento como un corte clave en sus vidas, vivido como un duelo, dando lugar a la sensación de ocio. Mientras que las mujeres describen este suceso de forma menos traumática. Es decir en ambos casos, tanto para varones como para mujeres, la jubilación implica una desvinculación con la vida social, una desorientación de la vida cotidiana, un pasaje a una nueva etapa vital. Expresan que ante esto deben ir adaptándose, y el hecho de realizar actividades, integrarse socialmente representa para ellos una buena manera de hacerlo.

El envejecimiento es definido por los entrevistados como un proceso asociado únicamente a la etapa de la vejez, ignorando que el envejecimiento es un proceso que inicia desde que nacemos. Son diversas las teorías sostenidas encontradas en las entrevistas, algunas lo relacionan a la pérdida de la salud. Esta representación responde a prejuicios instalados en el imaginario social que asocian al envejecimiento y a la vejez a la enfermedad. Aparece inserta en la sociedad la idea de que la gran mayoría de los adultos mayores están institucionalizados, en hospitales o en Casas de Salud. Esto a pesar de ser una idea muy alejada de la realidad, ya que sólo el 2% de los adultos mayores se encuentran en ésta situación, condiciona la forma en que ellos se perciben. Otra de las teorías que los entrevistados relacionan al envejecimiento, responde a las representaciones sociales que asocian el envejecer a un proceso por el cual se adquiere experiencia y sabiduría.

Los planteamientos que sostienen el envejecimiento exitoso (Brigeiro, 2005), surgen en el imaginario de los entrevistados. Asocian un buen envejecer al hecho de mantenerse activo, conquistar el bienestar en todas las áreas del sujeto, psicológica, social, salud física. El realizar actividades surge como un remedio para amenizar los deterioros que ellos identifican como consecuencia del envejecer.

Sobre las representaciones y significados encontrados sobre Participación, se señala que la misma parece ser entendida por los entrevistados como integración social. A su vez existe una fuerte relación entre la acción participativa y el realizar actividades. Aquí surgen nuevamente planteos ligados a la teoría de la actividad (Maddox, 1973) donde recurren a la comisión para tener actividades, mantenerse activos.

El acontecimiento de la jubilación aparece como un factor clave para el acercamiento a la comisión, incentivo para su participar. Este hecho aparece como una extensión de la rutina laboral, una forma de poder reorientarse en ese exceso de tiempo libre sentido al jubilarse. El

trabajo representa una organización de la vida cotidiana, proporciona un sentido, un status. Permite pertenecer a un grupo, vincularse socialmente, conocer gente y fundar amistades.

Otro de los beneficios que identifican a través de la participación, es el acceso a la información. La posibilidad de acceder a talleres de conocimiento es vivida como una oportunidad de aprendizaje. Significada por los participantes como un aporte para encarar de mejor manera la etapa de la vejez, entendida como una etapa muy difícil. Participar en la comisión del adulto mayor, representa en la vida de los entrevistados dos pilares fundamentales. Por un lado resulta una forma recuperar esa vinculación social, las personas mayores que se encuentran desvinculadas de su entorno familiar, hallan un espacio para establecer amistades y obtener compañía. Por otro lado, mediante la participación los entrevistados logran representarse como grupo social, ser agentes activos en la identificación de las problemáticas que engloban su entorno, construyendo la demanda, trabajando activamente en la búsqueda de soluciones. Esto configura un avance a nivel democrático, una redefinición de una nueva ciudadanía para personas adultas mayores. Construyendo un escenario social basado en la inclusión, dejando atrás una sociedad injusta y discriminatoria, para transformarse en una sociedad para todos.

Respecto a la REDNAM, las personas entrevistadas la entienden como un nivel mayor de participación y compromiso, el cual implicaría otro nivel de complejidad. Frente a esto surgen miedos e inseguridades en relación a la comprensión de la información, prefiriendo acceder a ella luego en la comisión. Esto acompañado de la idea de que la comisión es un espacio de menor formalidad que la REDNAM. En relación al nivel de participación y compromiso, entre los entrevistados surgen diversas ideas en un intento de justificar el desconocimiento y hasta la falta de interés en la REDNAM. Entre ellas, algunos señalan el hecho de integrar la comisión hace poco tiempo, otros expresan la necesidad de realizar actividades, entendiendo a las reuniones como un nivel pasivo de participación. Nuevamente entra en escena la valoración positiva entre actividad-vejez, y valoración negativa entre pasividad-vejez de la teoría de la actividad (Maddox, 1973). En diversas entrevistas señalan de forma reiterada la necesidad de sentirse activos, útiles, y como la participación en la comisión opera como una oportunidad para realizar actividades. En las distintas valoraciones de cómo incide el participar en sus vidas, inmediatamente identifican el hecho de integrarse, realizar paseos y el encuentros de pares. La expresión actualizarse aparece en distintas valoraciones, para dar cuenta de la necesidad que sienten de no caer en la desintonía que identifican como un estado post-jubilación. Ante esto la REDNAM por un lado representa una posibilidad de

informarse, de acceder a charlas que les orientará al camino de esa actualización que sostienen como una herramienta para enfrentar las problemáticas de la vejez. Por otro lado la REDNAM es vista también como un lugar que no respondería a la demanda de realizar actividades, paseos, recreaciones, lo cual no representa un atractivo de participación.

Las evaluaciones que los entrevistados realizan sobre la REDNAM están atravesadas por diversas representaciones de envejecimiento y vejez. Ideas estereotipadas de una receta de un buen envejecer asociada a la *teoría de la actividad* (Maddox, 1973) y al *envejecimiento exitoso* (Brigeiro, M. 2005). También se observa en los miedos de no comprender la información, como actúan los estereotipos negativos de la vejez, predisponiéndolos a una limitación por el hecho de ser viejos. Estas representaciones construidas socialmente condicionan las formas de ser y actuar. Las personas mayores no sólo asumen de forma naturalizada lo que se espera socialmente de ellas, sino que lo interiorizan como propio de la vejez. Es en este escenario que se construye la dimensión participativa de los mayores, en el cual entran en escena los diversos mandatos estereotipados sobre la vejez, definiendo su desarrollo participativo.

En conclusión, el fenómeno de Participación en los adultos mayores está íntimamente relacionado a la dimensión de integración social. También al hecho de poder atender lo que demandan sus representaciones sobre un buen envejecer, como realizar actividades y acceder a información para mantenerse actualizados. Señalan la importancia de trabajar sobre la discriminación que recae sobre los mayores, y la necesidad de rever los preconceptos sobre la vejez. No obstante, si bien las personas entrevistadas conocen los estereotipos sobre la vejez, podría decirse que no los reconocen en ellos mismo. Es decir, no logran desprenderse de los mandatos estereotipados de la vejez, de manera que no ocurre una desconstrucción de los conceptos negativos establecidos por la sociedad. Como consecuencia no acceden al empoderamiento, no se da una reconstrucción de identidad libre de las ideas negativas preestablecidas socialmente. Por lo cual el sujeto mayor permanece sujeto a esas construcciones sociales que lo limitan en el desempeño tanto como ciudadano participante, como en cualquier despliegue en todas las áreas de la vida.

Cabe señalar que el análisis respecto a las valoraciones anteriores, reposa en una mirada Psicológica. Se entiende que la REDNAM implica distintas dimensiones como Política, Social, las cuales comportan otras perspectivas de análisis.

6) Referencias Bibliográficas:

- Baththyány, K. (2007). Articulación entre vida laboral y vida familiar: Las prácticas de cuidado infantil de trabajadoras asalariadas de Montevideo. *En Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades*. Desafíos para la investigación política. Gutiérrez, María Alicia. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN: 978-987-1183-72-2.
- Berriell, F., y Pérez, R. (2002). Adultos mayores montevidianos: Imagen del cuerpo y red social. *Revista Universitaria de Psicología*, (Vol. 2, pp-25-42)
- Berriell, F., y Lladó, M. (2004). La participación de los Adultos Mayores: vicisitudes en la construcción de sujetos de cambio. En Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología, *VII Jornadas de Psicología Universitaria* (pp- 342-347). Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Psicología.
- Berriell, F., Paredes, M., y Pérez, R. (2006). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En A. López (Coord.), *Proyecto de género y generaciones: Reproducción biológica y social de la población uruguaya* (Vol. 1, pp-19-40). Montevideo: Trilce.
- Berriell, F., y Pérez, R. (2006). Imagen del cuerpo y producción de sentidos. Estudios con adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores de la ciudad de Montevideo, Uruguay. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*,(Vol. 23,pp- 65-82).
- Berriell, F. (2007). La vejez como producción subjetiva. En *Envejecimiento, memoria colectiva y construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología*(pp-59-68) Montevideo: Psicolibros Universitario.
- Brigeiro, M. (2005). “Envejecimiento exitoso” y “tercera edad”: Problemas y retos para la promoción de la salud. *Investigación y Educación en Enfermería*, 23(1), 102-109.
- Capla, G. (1974) *Support Systems and Community Mental Health*. New York: Basic Books. Citado en Alicia Monchietti y Deisy Krzemien (2000) Participación social y estilo de vida: Su relación con la calidad de vida en la vejez. *Tiempo: El portal de la psicogerontología*. Recuperado de <http://www.psicomundo.com/tiempo/cvepe2/biblio3.htm>

- Carbajal, M., y Lladó, M. (2009). Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas. En *Debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio. "Envejecer... un proceso de todos". En busca de la equidad generacional*. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES)
- Carbajo Vélez, M. (2009). Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, N° 24 (pp.87-96)
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vols. 1-2). Barcelona: Tusquets.
- Ciarniello, M. (2013). La Red Nacional de Adultos Mayores (REDNAM): un proceso social de interpelación de lo político impulsado desde el propio Estado. Ponencia presentada en 13° Congreso de ALAP, Santiago de Chile (Inédito).
- Corrêa, R. L. (2000). *O espaço urbano*. São Paulo: Ática.
- Fassio, A. (2012). Participación de las organizaciones de adultos mayores en las políticas públicas: el Consejo Federal de los Mayores. *Revista Gestión de las personas y tecnología*, (Vol.15.pp.40-51)
- Freitas Silva, L. R. (2008). Da velhice à terceira idade: o percurso histórico das identidades atreladas ao processo de envelhecimento. *Revista História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 15(1), 155-168.
- García-Fuster, E. (1997). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- Huenchuan, S. (2006). Políticas de vejez como mecanismo de promoción de los derechos de las personas mayores: algunos acercamientos teóricos-conceptuales. *Revista Brasileira de Ciências do Envelhecimento Humano*, pp-52-60
- Iacub, R., y Arias, C. J. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(2), 25-32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282221720003>
- Madoox, G. (1973). Themes and issues in sociological theories of human aging. *Human Development*, 13, 17-27.

- Paredes, M., Ciarniello, M., y Brunet, N. (2010). Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: Una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano. Montevideo: Lucida.
- Pérez, R. (2005). *Adultos Mayores: Participación e Inclusión Social: Un recorrido de once años en extensión universitaria*. Red Latinoamericana de Gerontología. Recuperado de http://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/concursoRLG/organizaciones/Adultos_Mayores_Participacion_e_Inclusion_Social.pdf
- Pérez Fernández, R (2011). La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En F. Quintanar (Coord.), *Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento* (pp. 279 – 299). México: Pax.
- Salvarezza, L. (1988). *Psicogeriatría: Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Saquet, M. A. (2011). *Por uma Geografia das territorialidades e das temporalidades: uma concepção multidimensional voltada para a cooperação e para o desenvolvimento territorial*. São Paulo: OutrasExpressões.
- Sixto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Individuo y sociedad, Vol 7 N°1*
- Uruguay. Instituto Nacional de Estadística (2011). *Censo nacional*. Recuperado de www.ine.gub.uy
- Uruguay. Ministerio de desarrollo Social. Instituto Nacional del Adulto Mayor (2012). *Plan nacional de envejecimiento y vejez 2013-2015*. Montevideo. Ministerio de Desarrollo Social.
- Yuni, J., y Urbano, C. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, (Vol. 10, pp.151-169.)